

BOLIVIA EN EL AÑO 2010



BOLIVIA EN EL AÑO 2010

Primera Edición: Junio de 1986

Depósito Legal No. 4 - 1 - 204 - 86 P

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

Diseño gráfico de la portada: Ana María Bravo

 IMPRESIONES "MASTER"
CALLE COMERCIO 1476 • TEL.F. 356 867 • CASILLA 1992 • LA PAZ • BOLIVIA

INDICE

	Página
Presentación	1
Bolivia en el año 2010 (Salvador Romero Pittari)	3
Los recursos humanos y el mercado de trabajo	9
Características de la población (Hernán Zenteno)	11
El sector productivo y la actividad comercial.	
Primera Parte	23
Necesidades energéticas y energías renovables (Jorge O'Connor d'Arlach)	25
La industria de los hidrocarburos en el año 2010 (Carlos Miranda Pacheco)	51
La minería boliviana en el año 2010. Sector Público (Alvaro Ugalde)	67
El sector productivo y la actividad comercial. Segunda Parte	85
Estructura y proceso de la agropecuaria de pequeña escala en Bolivia en el año 2010: Un ejercicio de prospectiva (Julio Prudencio/Gonzalo Flores)	87
Agropecuaria de capital intensivo (José Guillermo Justiniano)	111
El sector informal urbano en Bolivia. Una imagen prospectiva (Roberto Casanovas S.)	123
La ciencia, la tecnología y el desarrollo	143
Ciencia, tecnología y desarrollo (Gastón R. Mejía Brown)	145

Bolivia en el concierto internacional	179
Integración económica y su prospectiva para el año 2010 (Juan Pereira Fiorilo)	181
Diseño de la Política exterior Boliviana (Agustín Saavedra Weise)	209
El sector externo de la economía	225
La economía boliviana y el ahorro externo en el año 2010 (Flavio Machicado Saravia)	227
Inversión directa extranjera y cooperación internacional (Juan Antonio Morales)	237
Bolivia en el año 2010: Opciones de inserción en el comercio internacional (Horst Grebe López)	247
El entorno político y las estructuras sociales	261
El crecimiento urbano y la evolución de la estructura territorial (Jorge Romero Pittari)	263
La Nación, el Estado y la Administración (René Canelas López)	277
El régimen político en el año 2010 (José Gramunt de Moragas, S.J.)	285
Conclusiones	305
Bolivia en el año 2010: Un escenario integrado (Miguel Urioste F. de C.)	307

Bolivia en el concierto internacional	179
Integración económica y su prospectiva para el año 2010 (Juan Pereira Fiorillo)	181
Diseño de la Política exterior Boliviana (Agustín Saavedra Weise)	209
El sector externo de la economía	225
La economía boliviana y el ahorro externo en el año 2010 (Flavio Machicado Saravia)	227
Inversión directa extranjera y cooperación internacional (Juan Antonio Morales)	237
Bolivia en el año 2010: Opciones de inserción en el comercio internacional (Horst Grebe López)	247
El entorno político y las estructuras sociales	261
El crecimiento urbano y la evolución de la estructura territorial (Jorge Romero Pittari)	263
La Nación, el Estado y la Administración (René Canales López)	277
El régimen de la PRESENCIA (José Gramunt de Moragas, S.J.)	285
Conclusiones	305
Bolivia en el año 2010: Un escenario integrado (Miguel Urioste F. de C.)	307

BOLIVIA EN EL AÑO 2010

Salvador Romero Pittari

Los cambios acelerados que han caracterizado el mundo en los últimos decenios, han promovido en los países centrales un interés por el pensamiento prospectivo que también se ha dejado sentir en Bolivia, especialmente a partir de la década de los setenta.

El autor de estas líneas ha participado conjuntamente con J. Crespo, J. C. Navajas y otras personalidades en la creación del Centro de Prospectiva y estudios Nacionales, CEPEN, destinado a alentar en el país una reflexión e investigación que considere como horizonte temporal de sus preocupaciones el largo plazo, a fin de permitir a gobernantes y ciudadanos responder a los desafíos que plantea un futuro, cada vez más difícil de concebir, justamente por la rapidéz de las mutaciones que engendran además de nuevos valores sociales, ambientes humanos y tecnológicos diferentes.

Pero entonces, ¿qué significa hacer prospectiva si ese futuro elusivo torna arriesgadas las previsiones en particular a largo y mediano plazo, como atestiguan los sonoros fracasos de conocidas previsiones efectuadas en los años recientes?

La prospectiva, como aquí se entiende, a diferencia de las técnicas tradicionales de previsión, intenta presentar imágenes de futuros posibles que contrastadas entre ellas y con los conocimientos disponibles, contribuyen a separar estados probables de los que no lo son. Todo ello dentro de un enfoque caracterizado por su globalidad, sistematicidad e imaginación. La lógica de esta investigación supone invertir el procedimiento habitual y partir de la exploración del porvenir tratando de anticipar la resistencia de las tradiciones, las conductas novadoras, los puntos de fractura, los cambios estructurales, en lugar de deducir lo que puede ocurrir exclusivamente del pasado. Se trata, pues, de una mirada que otea el horizonte para descubrir las eventualidades del porvenir, pero que a la

vez encuentra en la historia la génesis del problema bajo examen.(1)

Una de las actividades realizadas por el CEPEN ha sido el Seminario BOLIVIA EN EL AÑO 2010. Este libro ofrece una versión revisada de las exposiciones allí efectuadas.

El propósito del Seminario fue iniciar en el país un debate acerca de cómo se presentará el mundo para nuestros hijos alrededor del año 2010. La fecha en sí no tiene significación particular, salvo la de señalar a los expositores que deseábamos que sus reflexiones se ubiquen en un horizonte temporal y amplio, buscando compensar la dificultad que ese lapso de 25 años presenta para los cálculos con una mayor libertad para la imaginación. El futuro se constituye día a día, en base a la experiencia y a los sueños. Las ciencias sociales nos han enseñado a desconfiar del voluntarismo, como instrumento para dominar la sociedad y la economía. Los resultados objetivos de nuestra acción nos han mostrado machaconamente "los efectos perversos de la buena voluntad, aún acompañada del poder de la ciencia". Sin embargo, aún reconociendo que los resultados son con frecuencia bastante diferentes de las intenciones que los originaron, no se puede negar que la "realidad" se deja ganar por las acciones de los hombres regidas por un objetivo, y resulta siempre mejor tomar decisiones a la luz de criterios de orientación que en ausencia de ellos. No usar nuestra capacidad de anticipar no es una respuesta al problema de la existencia de "efectos no buscados de la acción", sino una decisión de actuar de una manera distinta. Las políticas de tapar los hoyos hacia las cuales la opinión pública muestra mayor sensibilidad han tenido un alto costo político y social y se ha acompañado con frecuencia de un despilfarro de recursos. Parece llegado el momento de introducir en la concepción de políticas la temática y la metodología del largo plazo, que contribuya a producir los arbitrajes que preserven mejor el futuro, con plena conciencia que se vive en un mundo de limitaciones y obstáculos, dominado por relaciones de fuerza que ponen barreras a la innovación necesaria para adaptarse a los rápidos cambios.

(1) Cf. A. C. Decouflé "Previsión et Prospective", en A.C. Decouflé "Traité Elementaire de Prospective", Paris, P.U.F., 1978, pag. 24.

Se tiene la impresión de que los golpes duros que recibe una sociedad alientan la reflexión prospectiva; la crisis del estaño que ya se veía venir en el momento en que se realizó el Seminario y que ocupó el primer plano de la escena internacional algunas semanas después de él, es uno de esos acontecimientos que confirma aquella impresión.

La Sociedad boliviana conoció en la década del 70 un periodo de crecimiento debido a la existencia de crédito internacional fácil. Después de esa década los bolivianos se dieron cuenta de que la época de las vacas gordas había terminado, sin que la mayoría de ellos las hubieran siquiera disfrutado.

Las transformaciones no pudieron traer ni una mayor abundancia ni aminorar las injusticias sociales, menos aún superar las restricciones y la dura competencia. Pocos países en el continente pudieron enfrentar la crisis de la economía mundial con éxito y Bolivia no es uno de ellos. Dominado por una inflación que no consiguió frenar y en los últimos años se desbocó completamente, resultó incapaz de crear una base productiva interna competitiva y conseguir nuevos productos de exportación para substituir el estaño ya declinante en el mercado internacional y el gas cada vez más difícil de colocar en los países limítrofes.

Bolivia, enfrenta el gran desafío de sanear su economía, recuperar la productividad impulsando una industria y una agricultura mejor adaptadas al mercado y buscando bienes de exportación orientados a satisfacer la demanda de un orden internacional en permanente cambio. Reorganizar sus formas de convivencia para establecer una sociedad más equitativa.

Alrededor de estas preocupaciones y tratando de alentar un pensamiento prospectivo acerca de ellas, se concibió el Seminario BOLIVIA EN EL AÑO 2010. Las personalidades invitadas a participar como expositores fueron seleccionadas entre los profesionales con mayor experiencia en su campo, aunque pocas de ellas tenían una formación académica en prospectiva. Se buscó antes que investigaciones especializadas, producidas por técnicas canónicas, imágenes no formales basadas en la experiencia de los expositores que permitieran lanzar el debate sobre algunos temas considerados de gran importancia en el futuro del país. Tal debate debía tener por

base crítica un conocimiento serio de una realidad económica y social capaz de transformarse, aunque no por obra de magia, sino siguiendo las tendencias ya en operación, los hechos preñados de posibilidades. El objetivo fue en gran medida alcanzado, y el presente volumen responde al interés del público por los trabajos ofrecidos y discutidos en oportunidad del Seminario, aunque el detalle de la discusión misma no ha sido aquí recogido.

El libro sigue en sus capítulos el programa del Seminario. Se debe lamentar la falta de tres temas que no fueron presentados en él debido a la ausencia de las personas encargadas de efectuar las exposiciones y de otros dos, que expuestos, no estuvieron oportunamente listos en su versión final.

Abre la publicación el trabajo de Hernán Zenteno que contiene proyecciones básicas acerca de la población. El siguiente capítulo reúne las ponencias de Jorge O'Connor, Carlos Miranda y Alvaro Ugalde sobre los recursos no renovables de la economía y su perspectiva futura.

El capítulo tercero está consagrado a la agricultura tanto en pequeña escala como intensiva en capital y contiene los ensayos de Julio Prudencio y José Guillermo Justiniano. Se ha adjuntado en este capítulo la ponencia de Roberto Casanovas sobre el sector informal de la economía.

El capítulo cuarto recoge el texto de Gastón Mejía referido a la Ciencia y la tecnología en el país de hoy y mañana.

El capítulo quinto contempla dos grandes secciones: la primera destinada a examinar la presencia de Bolivia en el concierto internacional con trabajos de Juan Pereira y Agustín Saavedra y la segunda, centrada alrededor de los problemas de financiamiento, deuda externa y oportunidades del comercio internacional recoge las ponencias de Flavio Machicado, Juan Antonio Morales y Horst Grebe.

El último capítulo considera la evolución de la estructura espacial de la sociedad, la descentralización y el porvenir del sistema político con ensayos de Jorge Romero Pittari, René Canelas y José Gramunt de Moragas.

Cierra el volumen las conclusiones preparadas por Miguel Urioste y que recogen tanto el resumen de las exposiciones como las líneas centrales del debate originado por el Seminario BOLIVIA EN EL AÑO 2010.

El Proyecto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo denominado BOL/83/006 "Apoyo al Centro de Prospectiva y Estudios Nacionales" y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) dieron decidido soporte técnico y financiero sin el cual hubiera sido imposible realizar el Seminario y publicar los temas allí expuestos. A ambas instituciones el CEPEN hace llegar su agradecimiento. Igualmente al Banco Central de Bolivia por el Auditorio y atención que prestó y gracias a los cuales se creó un ambiente favorable al éxito del Seminario.

El equipo del CEPEN realizó una ardua labor de preparación temática, difusión metodológica y selección de expositores.

Confiamos en que el libro BOLIVIA EN EL AÑO 2010 término de un primer esfuerzo prospectivo, sirva como punto de partida de nuevas reflexiones y estudios acerca de un futuro aún en construcción.

LOS RECURSOS HUMANOS Y EL
MERCADO DE TRABAJO

**ESTRUCTURA Y PROCESO DE LA AGROPECUARIA
DE PEQUEÑA ESCALA EN BOLIVIA EN EL AÑO 2010:
UN EJERCICIO DE PROSPECTIVA**

**Julio Prudencio
Gonzalo Flores**

Tal como pone en evidencia la aparición en los últimos años una cantidad notable de estudios, el sector agropecuario de pequeña escala (SAPE) (*) está siendo colocado nuevamente en un lugar importante del debate sobre la evolución probable del país y las políticas que deben ser ejecutadas para promover su desarrollo (1).

Esta atención obedece a varias razones:

En primer lugar este sector es esencial en la constitución de la sociedad boliviana, tanto desde el punto de vista de su aporte a la economía, como desde el punto de vista de su papel en la estructura social, o de su creciente importancia en la sociedad civil y en el sistema institucional y político.

Sin duda, una gran parte de estas características del sector emerge de los cambios radicales introducidos en la estructura agraria en la revolución de 1952, pero sería equivocado no apreciar la presencia de nuevos procesos originados después del período revolucionario, que definirán la evolución del sector agropecuario de pequeña escala en las próximas décadas. En efecto, el SAPE, que se consolidó desde 1952 como el más importante proveedor de alimentos para el mercado interno, está ahora sufriendo el impacto de varios procesos que harán cambiar su naturaleza en el mediano plazo, de acuerdo tanto a sus transformaciones propias e internas, como de acuerdo a los procesos cuyo origen se encuentra en otras esferas de la economía.

(*) Se utilizará la abreviación SAPE para designar al sector agropecuario de pequeña escala.

(1) Entre los estudios más recientes sobre el SAPE cabe mencionar los de Dandler y otros (1982, 1985), Blanes (1985) CEPAL (1982, Urioste (1984)

De otro lado, la necesidad de un ejercicio prospectivo obedece a que la mayor parte de las visiones disponibles sobre el sector agropecuario de pequeña escala tienden a concebirlo como un sector reducido, no integrado a la economía, marginal a la sociedad, aislado y cerrado en sí mismo y con escasos lazos hacia el exterior. Más aún, existe la tendencia generalizada a creer que en este sector no se dan los procesos de cambio que son visibles en otros sectores de la sociedad, llevando por consiguiente al convencimiento equívoco de que el sector agropecuario de pequeña escala es poco dinámico y que su evolución se retrasa respecto a la de otros.

Otras perspectivas, para enfatizar lo particular, se han centrado en la casuística, perdiendo capacidad para mostrar las conexiones reales y dinámicas del sector con el resto de la sociedad y la economía. También por su parte, los enfoques meramente económicos y sobre todo cuantitativos, tienden a concebir al sector como un conjunto de estructuras difícilmente modificables, donde no se ve aparecer la iniciativa de los actores (2.).

Pero sobre todo, la justificación de un ejercicio de prospectiva se encuentra en sus usos prácticos:

En primer lugar, el ejercicio permite obtener una imagen dinámica de largo plazo del sector, incorporando en un solo análisis los resultados e interacciones de procesos diferentes.

En segundo lugar, el ejercicio permite poner de relieve algunos problemas esenciales que se presentarán en el sector, o que estando ya presentes, se profundizarán en los próximos años.

También, al tener que recurrir al examen de procesos que tendrán lugar en otras esferas, el ejercicio permite detectar algunos aspectos relevantes de las conexiones intersectoriales que involucran al sector agropecuario de pequeña escala.

(2) Una discusión más detallada de los diversos enfoques sobre el SAPE puede ser consultada en CERES (1980: 237).

Por último, el ejercicio permite en alguna medida - y esta es quizá su bondad mayor - imaginar el tipo de políticas que habría que diseñar y ejecutar para influir de forma más adecuada en la marcha del sector, para canalizar de forma más eficiente los escasos recursos disponibles y para prever la profundización de problemas considerados negativos.

Por consiguiente se intenta acá proponer una imagen de lo que será probablemente el sector agropecuario de pequeña escala en el término de 25 a 30 años si las actuales tendencias que ejercen su influencia siguen actuando en el mismo sentido que hoy.

A.- ASPECTOS METODOLOGICOS

La imagen que se presenta detenidamente en el punto tercero se estructura en torno a cuatro criterios metodológicos principales: el énfasis en tendencias estructurales, la inclusión en la imagen de un número limitado de variables, el requisito de la realización empírica de la imagen y la detección de áreas temáticas que justifiquen un ejercicio de pronóstico más detallado.

a) La consideración central que se hace de las tendencias estructurales del sector obedece a que consideramos que son heurísticamente más útiles para la prognosis a largo plazo que la proyección meramente cuantitativa, al permitir relacionar conceptualmente fenómenos diversos y recíprocamente influyentes. No sobra, además, señalar la dispersión y poca confiabilidad de la información cuantitativa sobre el sector.

b) El análisis distinguirá lo que consideramos factores endógenos y exógenos al sector, y factores de relación. Entre los factores endógenos se considerarán esencialmente la población, los sectores sociales y sus formas de organización; la tecnología, los patrones productivos, los ingresos y el consumo productivo y no productivo. Entre los factores exógenos se considerarán principalmente el estado de la economía en general, la orientación general de la política económica, la orientación de las políticas agrarias, el comercio exterior de productos agropecuarios y políticas agrarias específicas como precios, créditos, distribución de tierras y otras. Entre los factores de relación se considerarán la incorporación general del subsector

agropecuario de pequeña escala al sistema económico, los términos de intercambio, los procesos de la fuerza de trabajo (como campesinización, descampesinización, proletarización, pauperización, etc), las características del sistema institucional y político y los movimientos campesinos y otras conductas colectivas.

c) El tercer criterio es el de la posibilidad empírica. Es decir, se presentan en la imagen aquellos estados de situación o resultados de procesos que realmente podrían producirse, de acuerdo a las condiciones y los procesos empíricos del momento.

d) Por último, hemos procurado que el ejercicio permita detectar algunas áreas y campos temáticos que por su relevancia demanden una prognosis más detallada, que permita incorporar el uso de otros instrumentos, como proyecciones, modelos y otros.

B.- LA HIPOTESIS CENTRAL

La hipótesis principal en torno a la cual gira la construcción de la imagen propuesta es que se mantendrán constantes todos o algunos de los factores que actualmente actúan sobre el subsector agropecuario de pequeña escala, tanto en lo que concierne a la dinámica interna del subsector, como en lo que toca a las influencias que recibe y emite hacia otros sectores.

Suponemos que una vez finalizado el ciclo de 1952 se han definido esos factores y tendencias y han actuado con cierta independencia de los marcos políticos que se han presentado en el país, pues descansan en la lógica de la economía, o en la asignación de recursos y posición de los actores en el sistema institucional y político, de modo que su cambio radical en el breve plazo es poco probable.

El supuesto, consiste por consiguiente, en asumir que estos factores seguirán actuando. No se asume que no cambiarían o que no podrían cambiar, sino que se supone que su acción seguirá ejerciéndose, incluso a pesar de algunos cambios políticos similares a los que se han vivido en las dos últimas décadas.

Se debe hacer notar enfáticamente que para respetar esta hipótesis general, debemos asumir también que la iniciativa de los actores sociales se mantendrá también constante,

a sabiendas de que es precisamente en la acción de los actores donde radican las principales fuentes de cambio de una sociedad (3).

Los factores y tendencias que asumimos constantes son las siguientes:

1. La posición subordinada y de transmisión de excedentes desde el subsector agropecuario hacia otros sectores

El subsector seguirá transmitiendo valor y excedente hacia otros sectores de la economía. En especial, continuará produciendo alimentos baratos y por debajo de su costo de producción con destino a los mercados urbanos y mineros, seguirá aportando con fuerza de trabajo de bajo costo a las minas y a las ciudades y continuará siendo vulnerable a las importaciones de productos agropecuarios (como trigo, lácteos, harinas, y también estacionalmente a las importaciones de frutas, hortalizas, tubérculos y otros). El encadenamiento industria - agricultura seguirá siendo débil y el SAPE seguirá entregando materias primas en cantidades y precios reducidos (como cebada, trigo y leche) y los términos de intercambio con la industria seguirán inequitativos (4).

2. Mecanismos de políticas económicas que tienden a favorecer a la economía urbana antes que a la rural

Pensamos que se mantendrán orientaciones generales de política económica como las siguientes:

- Una atención mínima del Estado al sector agropecuario tradicional. El porcentaje del gasto público dedicado al subsector no crecerá sustancialmente, ni tampoco su distribución interna, de modo que la inversión pública directa en el subsector seguirá siendo reducida.
- Ausencia de mecanismos legales y políticas que fomenten la inversión pública y privada en el subsector agropecuario y particularmente en las zonas llamadas "tradicionales".

(3) Véase Touraine (1973)

(4) La posición subordinada del campesinado es un acuerdo general. Véase Wolf (1969) y Shanin (1979). Análisis para el caso boliviano aparecen en CEPAL (1982) y Urioste (1984)

- Reinversión mínima en las áreas rurales, de ingresos originados en impuestos, aranceles y otros.

3. Políticas agrarias que favorecen el desarrollo del sector agropecuario de gran escala y a los consumidores urbanos (5)

Asumimos que en el marco de las políticas agrarias persistirá la ausencia de instrumentos de planificación y programación que permitan estimular el desarrollo acelerado del subsector y la ausencia de un aparato institucional adecuado a estos fines. En ese marco, asumimos que las políticas agrarias tendrán tres grandes orientaciones: a) el debilitamiento relativo del SAPE; b) el fortalecimiento de las empresas agroindustriales, particularmente del oriente y c) el desarrollo desigual de las regiones agropecuarias del país. Estas tendencias se harán efectivas a partir de políticas agrarias específicas como las siguientes:

3.1 Políticas de distribución de tierras

El Estado seguirá distribuyendo tierras en zonas sub y semi-tropicales, la mayor parte de las cuales serán dotadas para cultivos de tipo comercial, en Santa Cruz, Beni y el Norte de La Paz. Las unidades empresariales captarán más tierra, absoluta y relativamente que los pequeños productores. Por consiguiente, existirá un proceso de concentración de tierras, no tanto a partir de las tierras actualmente puestas en producción, sino sobre todo de las tierras de reserva fiscal puestas a disposición de nuevos beneficiarios.(6).

(5) Una presentación detallada de la orientación de las políticas agrarias en la última década aparece en Flores (1984 : 12 - 60)

(6) La mayor parte de las tierras dotadas para cultivos de tipo comercial se otorgaron entre 1970 y 1980 en Santa Cruz, Beni y norte de La Paz. En diez años los empresarios a cargo de cultivos comerciales obtuvieron doce millones de hectáreas de nuevas tierras, en tanto que los pequeños productores sólo obtuvieron 1.5 millones en treinta años, sobre todo para colonización. La diferencia es abismal, sobre todo si se considera que la colonización fue considerada alternativa fundamental para el desarrollo del subsector agropecuario de pequeña escala (Flores 1984 : 20)

3.2 Política de precios

Persistirá una política que determina precios bajos para los productos agropecuarios originados en el subsector. Esta tendencia será el resultado de tres factores: a) aunque continúe una política de precios libres para los productos agropecuarios, los precios de los insumos agrícolas y de los artículos que consumen los pequeños productores crecerán más aceleradamente; b) se mantendrán políticas dirigidas a evitar el encarecimiento de precios para el consumidor urbano; c) se seguirán aplicando precios de subsidio a los cultivos comerciales para fomentar su producción y exportación hacia mercados internos (sobre todo ciudades) e internacionales.

La aplicación de esta política de precios tendrá tres efectos visibles: a) la ampliación de la brecha de precios entre los productos del SAPE y los productos de los cultivos comerciales; b) la desvalorización de la producción campesina. Tal como demostró un estudio reciente, el sector deberá invertir más trabajo para adquirir una cantidad constante de bienes originados en el mercado (CEPAL, 1982); c) el deterioro de la capacidad de consumo directo de los pequeños productores y por tanto el debilitamiento de la capacidad de las unidades familiares para reproducir la fuerza de trabajo y mantenerla en la agricultura.

3.3. Política de transporte y comercialización

No habrán grandes cambios en las políticas de comercialización y transporte. En general, éstas seguirán favoreciendo, directa o indirectamente, a comerciantes y transportistas y persistirán los estímulos a las empresas que acopian y comercializan cultivos comerciales en escalas considerables (maíz, café, cacao). Por consiguiente, en general, el actual sistema comercial seguirá siendo el principal canalizador de la oferta de alimentos al mercado y el principal absorbedor de los márgenes comerciales.

No obstante, es previsible la aparición de intentos regionalizados para crear sistemas alternativos, basados en organizaciones locales y mediante sistemas asociativos (cooperativas y otros). Aunque estas iniciativas gozarán probablemente del apoyo gubernamental, serán escasas y de poco impacto.

3.4 Política de créditos

Crecerá la masa de recursos disponibles para el sector agropecuario, pero el crédito otorgado recaerá principalmente en las empresas de mayor capitalización en el oriente del país (azúcar, algodón, soya, oleaginosas, ganadería y otros). De acuerdo a las tendencias de las dos últimas décadas, los pequeños productores no llegarán a captar más del 20% del crédito agrícola total otorgado.

3.5 Políticas de comercio exterior

Persistirá una política dirigida a importar alimentos esenciales y a fomentar la exportación de cultivos comerciales, particularmente de aquellos producidos en gran escala. Como consecuencia, la balanza comercial del sector agropecuario en conjunto seguirá siendo deficitaria. Las importaciones más importantes seguirán siendo los productos lácteos, farináceos y oleaginosos y continuarán ejerciendo un efecto depresor en la producción interna. El costo de importar seguirá creciendo, en un doble sentido: por un lado, los precios internacionales de los productos que actualmente se importan continuarán su tendencia alcista; por otro, el precio de la divisa será más elevado. Aunque las importaciones de insumos y maquinarias crecerán ligeramente, las importaciones de alimentos se irán constituyendo en el rubro más importante de las importaciones del subsector.

Por otro lado, es probable que se produzca un cambio en las políticas dirigidas a promover la exportación y, ante la reducción de precios internacionales y de las cuotas de exportación, se creen incentivos para promover la exportación de otros productos, como oleaginosas, soya y cacao.

4. Una posición subordinada y débil del campesinado ante el sistema institucional y político

El control del sistema político y de toma de decisiones en el país seguirá en manos de los sectores medios, empresarial y burocrático. El sistema institucional se hará más complejo pero al mismo tiempo, por su misma complejidad, poco participativo. En tanto que algunos sectores seguirán definién-

dose por su participación dentro del sistema institucional y político y por tanto tendrán mayor capacidad de presión, el subsector agropecuario de pequeña escala seguirá definiéndose por su posición subordinada ante éste.

C.- LA AGROPECUARIA DE PEQUEÑA ESCALA EN EL AÑO 2010: UNA IMAGEN GLOBAL

Existen varios documentos que recogen los procesos más importantes que viven en el SAPE. (7). De acuerdo a ellos, creemos que es posible sostener que nos encontramos muy próximos a un gran punto de inflexión donde se profundizarán algunas tendencias de cambio en el sector. En concreto, pensamos que la **gran tendencia** que se producirá en los próximos treinta años será doble: por un lado, se acentuará un fuerte proceso de **descampesinización y desruralización**, que afectará a las zonas más densamente pobladas y que ya presentan actualmente claros signos de descomposición. Por descampesinización entendemos la tendencia general a la salida del sector agropecuario como actividad principal reproductora de la fuerza de trabajo y generadora de ingresos.

La descampesinización se produciría en forma acentuada en las regiones del Altiplano Norte y Central y en los Valles Central y Alto de Cochabamba principalmente, afectando a las unidades domésticas cuyas posibilidades de mantener a la fuerza de trabajo dentro de la agropecuaria de pequeña escala se hubieran reducido al mínimo. Más concretamente, las unidades domésticas que más propensión presentarían a la expulsión de población serían aquellas que poseen tierras escasas o poco aptas para la intensificación de la agricultura o la pecuaria, que poseen una alta relación fuerza de trabajo-recursos, de modo que no es posible el autoempleo de toda la fuerza de trabajo familiar; que están en localidades o áreas con fuerte vinculación a mercados de fuerza de trabajo relativamente importantes, y que presentan en conjunto una fuerte presencia de los diferenciales económicos, sociales y culturales que al parecer favorecen la tendencia a migrar.(8).

(7) Véase Blanes y otros (1984), CEPAL (1982); Dandler y otros (1985); Urioste (1980)

(8) Presentaciones más detalladas sobre los factores que inducen a la migración rural aparecen en Blanes y otros (1984) y Carnibella y otros (1984). Ver también IDRC (1970).

En todas estas unidades domésticas, la agropecuaria de pequeña escala ya no sería una fuente de ingresos capaz de reproducir la actividad económica misma y la fuerza de trabajo. Como consecuencia, los sectores más propensos a sufrir este proceso estarían atravesando una pauperización relativa acelerada, que constituiría a su vez el detonante principal para la salida del sector.

En la práctica, el proceso de descampesinización se expresaría fundamentalmente en la migración hacia las ciudades principales y otros centros poblados, sin descartar que pudieran producirse ensayos de recampesinización, principalmente a través de la búsqueda de nuevos recursos (sobre todo tierra) en otras regiones agrícolas.

La segunda cara de esta gran tendencia tendrá lugar sobre un número limitado de unidades productivas y consistirá en un fortalecimiento de las economías de pequeña escala en base a nuevas estrategias ante el mercado o una profundización de las actuales. Entre esas estrategias de afirmación en el sector, las más visibles serán la especialización productiva, la especialización para mercados regionales y combinaciones más eficientes de producción agropecuaria con actividades extra-agrícolas. Las unidades productivas que logren poner en marcha estas estrategias conservarán su capacidad para reproducir su actividad económica y para conservar a la fuerza de trabajo dentro del sector.

Este gran proceso, de descampesinización masiva y de fortalecimiento simultáneo de las unidades restantes irá acompañado por fenómenos particulares a los cuales conviene hacer referencia por su importancia. Los comentarios que siguen se referirán a la importancia global del sector en la economía, a los procesos poblacionales, a la monetarización, mercantilización, a ingresos, calidad de vida, consumo y tecnología del sector.

1. Procesos en la economía

a. Importancia global del sector en la economía

Sin lugar a dudas, el sector agropecuario de pequeña escala seguirá siendo un sector de mucha importancia en la economía nacional al realizar un aporte sustancial al PIB, y ser un im-

portante empleador, así como el principal productor y abastecedor de alimentos para el mercado interno. No obstante el sector tendrá el nivel de consumo, ingresos y calidad de vida más bajos del país, excepto en algunos sectores donde estos niveles habrán subido notablemente por cultivos altamente rentables o actividades económicas paralelas a la agropecuaria.

El SAPE en conjunto seguirá incorporándose paulatinamente al mercado interno, pero el proceso será más acelerado en aquellas zonas donde existan cultivos de mayor rentabilidad o actividades económicas alternativas paralelas de importancia.

Tal como parecen insinuar las actuales tendencias, no habrán nuevos lazos importantes con la industria o con la agroindustria, de modo que los encadenamientos intersectoriales seguirán siendo esencialmente débiles; por consiguiente, el ingreso del subsector seguirá originándose en las compras de los consumidores urbanos, en la venta de fuerza de trabajo y en las actividades extra-agrícolas.

b. La población y la regionalización de la agropecuaria de pequeña escala.

Hacia el año propuesto se habrá reducido notablemente la proporción de la población rural, y con él, el volumen relativo de la población en el sector agropecuario de pequeña escala.(9).

Este descenso relativo de población se producirá a nivel global, pero los descensos de población, más notables se producirán en la zona del Altiplano y Valles, mientras que por efecto de los movimientos migratorios se incrementarán las poblaciones en las zonas de Alto Beni, Norte de La Paz, Beni, Chapare y a lo largo de las carreteras Trinidad - Santa Cruz, Chimoré - Yapacaní y La Paz - Trinidad.

Vale la pena detenerse en algunos de estos elementos.

En el Altiplano Norte la población se reducirá relativamente y la producción tenderá a especializarse en cultivos o crías muy

(9) Un ejercicio más detallado ha sido efectuado por Gonzales (1983).

adaptadas al medio (cultivos andinos, auquéridos, etc.) y el Altiplano Central seguirá siendo la zona más dinámica del Altiplano, marcada no obstante, por un proceso permanente de subdivisión y agotamiento de la tierra y expulsión de población. El Altiplano Sur será la zona más desierta del Altiplano y la más deteriorada

En los Valles de Cochabamba, una parte del Valle Central, la más próxima a Cochabamba, tenderá a convertirse en una sub-urbanización de esta ciudad. En el Valle Bajo se producirá una gran intensificación en la producción de verduras y hortalizas. El Valle Alto seguirá siendo la zona de mayor expulsión de población, pero todavía con grandes posibilidades agrícolas, dependiendo de la ejecución de proyectos de riego.

En tanto las dos regiones mencionadas perderán población, en otras el volumen de la población crecerá como resultado de los flujos migratorios.

En los Yungas, parcialmente, y de forma más extendida en el Alto Beni, la población del sector tenderá a crecer por la presencia de actividades rentables dentro o fuera de la agricultura (cacao, café, coca, pasta básica de cocaína, oro, comercio).

En el Norte de La Paz, se registrará una afluencia migratoria notable. La apertura de la carretera al Norte, el desarrollo infraestructural, y particularmente la probable instalación de un complejo agroindustrial estatal y de empresas privadas, en la zona, serán una gran fuerza de atracción de población.

El Norte de La Paz, será sin duda uno de los espacios más importantes para las perspectivas del desarrollo agropecuario en general, y es previsible una diferenciación económica muy fuerte entre los grandes complejos estatales. (ganadería, alcohol, producción de leche y azúcar), los nuevos empresarios capitalistas que estarán dirigidos predominantemente a la producción de cultivos mercantiles rentables y presumiblemente exportables, y una masa importante de colonizadores, que basarán su economía en la producción de cultivos para el mercado regional de La Paz, y en la venta de fuerza de trabajo a los complejos estatales y a las empresas agroindustriales privadas que se instalen en la región.

Una porción del Beni resultará también ocupada por el sector agropecuario de pequeña escala, particularmente por los colonizadores de la zona de Isiboro - Sécore (Chapare), que se verán progresivamente empujados hacia el Norte, y de la región del Alto Beni en el Departamento de La Paz, que también tenderán a pasar hacia la llanura beniana.

En el Chapare, la población también aumentará, pero hacia el año 2010 ya habrá llegado completamente a sus niveles de saturación por los límites territoriales y ecológicos de la zona.

La colonización está ya ocupando todas las tierras disponibles y habrá iniciado un rebalsamiento, particularmente hacia el Beni, en el Norte, y hacia el departamento de Santa Cruz, en el Este.

Podemos prever también un incremento en la población en las zonas de Yacuiba, Villamontes y otras partes del Chaco, pero muy sujeto a la estacionalidad y a la relación con los mercados argentinos.

Las carreteras Trinidad - Santa Cruz, Chimoré - Yapacaní y La Paz - Trinidad unificarán puntos claves del espacio sub-tropical y tropical del país, y constituirán por ello áreas potenciales de expansión de la colonización. En el caso de Chimoré - Yapacaní prevemos un rápido poblamiento e hipotéticamente, una suerte de anexión económica del Chapare por el departamento de Santa Cruz.(10).

Por último, en los valles de Chuquisaca y Potosí, puede registrarse otra zona de expansión del sector por la capacidad ecológica de estas zonas, que comprenden valles y montañas semi-áridas hasta climas semi-húmedos. No sabemos si habrá un crecimiento de la población o no, pero podríamos certificar que habrá una intensificación de la agricultura.

c. Monetización y ampliación de la esfera mercantil

La monetización de la economía rural seguirá profundizándose, lo cual quiere decir en la práctica, que el dinero se convertirá definitivamente en el medio general de intercambio, incluso en las zonas más alejadas.

(10) Una argumentación más detallada sobre el futuro del Chapare en Flores y Blanes (1984 : 256)

Junto a ello, la mercantilización de la producción agropecuaria de pequeña escala continuará avanzando. Se producirá cada vez más para el mercado y el intercambio y cada vez menos para el autoconsumo. Esta tendencia arrastrará tanto a los productos agrícolas y pecuarios como a las artesanías.

Los circuitos comerciales y la comercialización misma se intensificarán y penetrarán más profundamente. En la práctica esto significa que la cantidad de bienes comercializados será mayor, y esta profundización actuará tanto en el sentido urbano - rural como en el rural - urbano, es decir, crecerá tanto la oferta de bienes rurales para el mundo urbano, como la oferta de bienes de origen industrial e importado, que se venden en el mundo rural.

Sin duda, como un fenómeno paralelo a la profundización de la mercantilización del SAPE habrá una ampliación de las principales plazas de mercado, que serán más grandes y complejas. En la medida en que las plazas de mercado reflejan o constituyen espacios donde se produce el encuentro efectivo entre oferta y demanda pensamos que el proceso de mayor mercantilización de la agropecuaria de pequeña escala llevará a la constitución creciente de grandes ferias rurales y a la desaparición progresiva de las ferias más pequeñas.(11).

Es previsible también la presencia de un mayor intercambio mercantil entre regiones, un hecho que estará asociado tanto a la ampliación del mercado interno, como a la profundización de los flujos migratorios y a la apertura de nuevas vías carreteras.

Junto a todos estos procesos, el proceso de comercialización será más complejo. Aunque sin duda aparecerán nuevas formas de comercialización (como comercialización directa a través de cooperativas y asociaciones), el fenómeno más importante será la centralización de capitales en la comercialización de productos agropecuarios. Pese a la probable ampliación del pequeño comerciante, la tendencia general será la subordinación de los pequeños productores a capitales mayores que habrán organizado de forma más estructurada el sistema de comercialización de productos agropecuarios.

(11) Casos claros de esta tendencia fueron observados por Laserna (1984).

Por su lado, los precios, como componente esencial de la economía de mercado, presentarán cambios importantes. Muy probablemente, se evolucionará hacia un sistema más libre de precios, más próximo hacia lo que teóricamente se podría concebir como un juego libre de oferta y demanda, sin que sin embargo hayan desaparecido ciertas restricciones impuestas por políticas gubernamentales específicas.(12).

Por consiguiente como tendencia general, pensamos que los términos de intercambio seguirán siendo desfavorables para las áreas rurales y particularmente para el sector agropecuario de pequeña escala, excepto allá donde se dé la prevalencia de ciertos cultivos comerciales capaces de generar altos ingresos, como la coca.

Como parte del proceso general de mayor mercantilización y monetarización de la economía rural, el trabajo asalariado se extenderá aceleradamente y con más fuerza allá donde esos procesos hayan calado más profundamente. La difusión del trabajo asalariado dentro del sector, que asumirá varias formas (jornal, trabajo a destajo, por tareas, etc.), acarreará consigo una reducción de la participación de la fuerza de trabajo familiar en la actividad productiva.

d. Ingresos

El sector agropecuario de pequeña escala seguirá siendo el de menores ingresos en términos absolutos y relativos en el país. La distribución del ingreso a nivel nacional se hará más desigual, y por tanto, los campesinos y pequeños productores seguirán en los niveles más bajos de la distribución del ingreso, aunque su aporte al PIB presumiblemente se habrá incrementado.

Además de esta colocación desventajosa del sector en conjunto, habrán diferencias muy importantes dentro del sector: los productores altamente especializados en cultivos rentables como la coca (y presumiblemente el cacao, el café y otros productos), podrán tener accesos a niveles sumamente altos, por lo cual podrían ser considerados atípicos respecto a conjunto del sector. Inmediatamente se colocarían los productores mercantiles de altiplano y valles y los productores regionales. En

(12) Por ejemplo, algunos cultivos seguirán obteniendo precios de sustento.

el último lugar se encontrarían los asalariados agrícolas estacionales y los productores de ayllus que aún persistirían.

e. Calidad de Vida

Como resultado general, la calidad de vida de la población envuelta en el sector agropecuario de pequeña escala se habrá elevado, como parte de un proceso más global de mejoramiento de la calidad de vida en la totalidad del país.

Tres indicadores esenciales de la calidad material de vida presentarán cambios sustantivos. La mortalidad infantil habrá descendido radicalmente como consecuencia de las políticas de salud; por consiguiente la esperanza de vida se habrá incrementado. Por último, la persistente expansión del sistema educativo habrá llevado a una reducción casi completa del analfabetismo.(13).

f. Consumo

El consumo no productivo crecerá más aceleradamente que el consumo productivo.

El ligero crecimiento del consumo productivo se producirá en componentes no esenciales (como agroquímicos u otros) y herramientas ligeras, pero no en maquinaria pesada (tractores, cosechadoras, etc.). Igual que los otros procesos, los cambios dependerán de las zonas y de la especialización productiva.

En el ámbito del consumo no productivo la tendencia general será la constitución de una canasta de consumo más amplia pero con mayor dependencia de los productores provistos por el mercado urbano e industrial.

La canasta de consumo de alimentos tenderá a hacerse más homogénea, más general, desapareciendo las particularidades regionales. Se producirá una mayor afluencia de productos importados y procesados, y su consumo se hará mayor, en desmedro del consumo de productos producidos por los propios productores. Habrá un incremento sensible en el con-

(13) Una discusión sobre la construcción de indicadores sobre el nivel de vida en Flores y otros (1984)

sumo per cápita de ciertos alimentos generalizados por el mercado (como arroz, fideos, azúcar, harina, pan, aceite, etc.), lo cual llevará a un incremento general del consumo de proteínas/calorías/vitaminas/minerales/por persona/año. Como consecuencia, se elevará el nivel nutricional general de la población del subsector. Es probable también, que como consecuencia de la generalización de una canasta de consumo general de alimentos la dieta se simplifique, tanto en su elaboración como en contenido.

También crecerá el consumo de productos no alimenticios originados en el mercado (como ropa, material de vivienda, artículos de uso diario, etc.) En el punto límite sería previsible un gran boom de la demanda rural. En conjunto además, la aparición en el sector de una canasta más amplia y más dependiente, sería paralela a la sustitución de los actuales patrones de consumo por otros de nivel más elevado.

Como consecuencia, en la línea de vestido es previsible un mayor consumo de bienes manufacturados y una disminución y eventual desaparición de la ya escasa producción propia de ropa. Se acentuará la tendencia a la adquisición de insumos mercantiles para la producción de vivienda y disminuirá el uso de insumos autoproducidos.

En la línea de servicios, posiblemente la energía eléctrica habrá llegado a todos los sectores. Evidentemente las zonas de altiplanos, valles y allí donde predominan productores más o menos especializados alcanzarán más rápidamente este servicio, en tanto que los servicios de agua potable, alcantarillado y de salud no se difundirán tan aceleradamente.

g. Tecnología

Tal como se mencionó, el consumo productivo crecerá muy ligeramente. Como consecuencia, no se producirán grandes cambios tecnológicos propiamente dichos, excepto en las zonas donde la presencia de cultivos muy rentables permita su introducción más o menos generalizada.

2.- La diferencia social, las conductas colectivas y la cuestión cultural

a. La cuestión cultural

La gran tendencia que se producirá en el mundo cultural en los próximos años es la ampliación de una cultura nacional y por tanto el debilitamiento de las culturas locales. Aunque persistirán identificaciones basadas en la pertenencia a lo local, a una tradición cultural o a un grupo étnico, se afianzará el sentido de pertenencia común a un país y un Estado, y con él, la noción de ciudadanía.

En el SAPE, este proceso se expresará en la mayor difusión y dominación del idioma castellano (aunque previsiblemente se mentendrán ciertos bolsones con predominio parcial de otros idiomas). La expansión de los medios de comunicación será notable, así como del sistema educativo. Estas fuerzas estarán actuando muy eficientemente en favor del fortalecimiento de la cultura nacional y del debilitamiento de las culturas locales.

Paralelamente habrá un intercambio cultural muy fuerte entre cambas/collas/guaraníes, fenómeno que tendrá un fuerte impacto en la homogenización cultural.

En la esfera religiosa se acentuará la diversificación ya existente, de modo que podríamos estar ante una gran diferenciación religiosa en el campo, muy probablemente asociada a las características básicas de los productores.

b. La diferenciación social

El conjunto de tendencia y procesos que hemos descrito conducirán a la acentuación de la diferenciación social entre los pequeños productores agropecuarios. No pensamos que se produzcan cambios radicales, que surjan tipos radicalmente diferentes de los que conocemos actualmente. Nos parece más bien que lo que se producirá es una cierta agudización de características, en el marco general de un proceso masivo de mercantilización de la pequeña producción agropecuaria.

Distinguiríamos en primer lugar el **pequeño productor parcelario**, que estará localizado sobre todo en el altiplano central y los valles de Cochabamba, que se organizará sobre la base de la unidad familiar y la propiedad de la parcela, cuya producción estará muy orientada al mercado, muy intensificada y especializada.

Este productor parcelario altamente mercantilizado y especializado será resultado de la acción conjunta de varios factores. En primer lugar, de la puesta en marcha de estrategias más eficientes ante un mercado en expansión. En segundo lugar, de la posibilidad, al parecer creciente de utilizar ciertas actividades no agrícolas para la obtención de ingresos. En tercer lugar, de la demanda más especializada del mercado.

La mayor especialización agropecuaria no sería necesariamente excluyente de una mayor diversificación extra - agrícola. Hipotéticamente, podríamos estar frente a un productor muy especializado dentro de una línea agrícola o pecuaria, y al mismo tiempo, muy vinculado en actividades económicas extra - agrícolas.

Como consecuencia de su mayor especialización ante un mercado expansivo y más exigente, este campesinado parcelario estaría incorporando insumos simples (como pesticidas, fertilizantes y abonos químicos) de forma más cuantiosa, y por lo menos en las localidades y zonas de mayores condiciones productivas y mayor vinculación a los centros de consumidores, habrá empezado a registrarse una incorporación apreciable de maquinaria. El monto de fuerza de trabajo familiar habrá disminuido. En particular, sería muy lógico pensar que las migraciones, especialmente aquellas que afectan a los grupos de menores de edad, habrán hecho que los hijos abandonen rápidamente los predios familiares. En otra dimensión se habrán debilitado las relaciones comunitarias (ayni, minka, y otros) lo cual abrirá el paso hacia la difusión del trabajo asalariado.

Otro tipo importante de productor que encontraremos será el **pequeño productor semiempresarial**. Nos referimos a pequeños productores con capacidad de producir y procesar artesanal o semi - industrialmente bienes más elaborados dirigidos a mercados de consumo específicos y a consumidores con nivel elevado de compra (con productos como conservas de carnes, frutas, jugos, etc.).

Estos pequeños empresarios estarían localizados en una parte de los Yungas de La Paz y en los valles de Sucre y Potosí y serían el resultado esencialmente de la ejecución de proyectos y políticas dirigidas a promover este tipo de productores sobre todo como actividad alternativa a la producción de coca.

Debido a la probable afluencia de fondos dirigidos a estos fines, creemos que este tipo de productor tendrá cierta importancia.

Las tecnologías utilizadas por estos pequeños empresarios serían del tipo artesanal o semi-industrial, maximizando el uso eficiente de sus recursos escasos. Estos pequeños productores tendrían también una capacidad mayor para captar recursos gubernamentales e institucionales, siendo más receptivos a innovaciones tecnológicas (como insumos, maquinarias, nuevas técnicas de producción, asesoramiento técnico y crédito, etc.).

Por su parte, se definirá más claramente el **productor mercantil de alta especialización**. Se tratará de un productor concentrado en un cultivo o producto muy rentable, el mismo que producirá en una escala más o menos apreciable que le permita obtener los ingresos suficientes como para adquirir los bienes que habitualmente debería producir él mismo. El caso típico sería el productor de coca, pero podrían haber otros cultivos que podrían alcanzar también el nivel de rentabilidad suficiente como para permitir la especialización casi absoluta. La tecnología de este sub-sector se basaría esencialmente en la fuerza de trabajo familiar, pero con la adición notable cuantiosa de trabajadores asalariados, según los ritmos del ciclo agrícola. Este tipo de productor de alta especialización tendría una fuerte relación con el capital, al que vendería su producto, y representaría sin duda la punta de lanza para la ampliación rural del mercado interno. Este productor mercantil altamente especializado sería el resultado tanto de la vinculación progresiva al gran capital en un medio ya fuertemente mercantilizado, como de las mayores ventajas de esta estrategia especializada respecto a otras, y de la elevación de los costos de vida y restricciones de la agricultura en otras regiones.

Este productor altamente especializado, si bien utilizaría parte de la fuerza de trabajo familiar, estaría introduciendo jornaleros de forma masiva y maquinaria en forma notable para la producción de los cultivos más rentables, por tanto, el uso de fuerza de trabajo familiar habrá disminuido notablemente.

En ciertas zonas como los valles de Potosí, Chuquisaca y Tarija se consolidará la forma del **pequeño productor** para

el **mercado regional**: un productor esencialmente parcelario, pero especializado, que producirá una diversidad de cultivos y productos pecuarios para el mercado regional (como verduras, tubérculos y fruta). Este tipo de agropecuaria de pequeña escala podría ser potencialmente importante para el desarrollo regional dependiendo de la evolución de otros sectores. En el caso particular de Potosí, el colapso de la minería podría conducir a una fuerte reinserción de la población en la agricultura.

Por consiguiente este pequeño productor para mercados regionales sería el resultado tanto del agotamiento de otras fuentes de ingreso en las regiones (como la caída de la minería en Potosí y la ausencia de una industria capaz de generar un fuerte empleo), como de las posibilidades reales de intensificación de la agricultura.

Agricultores de colonización.- Igual que otros productores más o menos especializados, los agricultores de colonización se diferenciarán de la economía campesina en tanto su lógica económica estará dirigida a la obtención de un beneficio, y no simplemente a la pura reproducción de la fuerza de trabajo. Los agricultores de colonización seguirán ampliando la frontera agrícola con los cultivos propios del medio y la colonización seguirá siendo una alternativa ante la descampesinización. Los agricultores de colonización seguirán orientados predominantemente al mercado interno, concentrándose en los cultivos no rentables de los medios sub y semi tropicales.

Si bien el cuadro de la colonización se habrá hecho muy complejo hacia el año 2010 pensamos que se habrán presentado grandes restricciones a la expansión de este sistema. Las restricciones más fuertes se presentarán en los departamentos de Santa Cruz y La Paz. En el departamento de Santa Cruz las restricciones planteadas serán fundamentalmente ecológicas (el actual deterioro provocado por la colonización ya es notable) y por frenos institucionales y culturales que se harán más sólidos. En La Paz, en cambio, probablemente podrá producirse un ensayo de modelos más ambiciosos en la colonización, que incluyan una dotación de parcelas más extensas, sistemas de comunicación con el mercado más eficientes y otras ventajas. Es evidente que para la zona de colonización que pueda abrirse en el norte de La Paz, el único mercado importante, será la ciudad de La Paz, que para entonces habrá crecido de manera importante.

En cuanto a la tecnología parece importante mencionar que los colonizadores seguirán basados en su propia fuerza de trabajo, y que se mantendrá la incorporación de insumos básicos como agroquímicos y herramientas ligeras. Pero lo esencial es que de acuerdo a la actuales tendencias los colonizadores no llegarán a incorporar tecnologías aptas para los medios tropicales .

Trabajadores estacionales.- Como resultado de la ampliación de la agroindustria y de los cultivos comerciales en gran escala (que hipotéticamente estarán asentados más en el uso de fuerza de trabajo masiva que en el uso de capital), de la insuficiencia de la oferta de empleo a nivel urbano y del debilitamiento de las áreas agrícolas de las zonas tradicionales, es previsible también el crecimiento del trabajador estacionario.

Sin duda, se acentuará el fenómeno de la migración estacional, no sólo en Santa Cruz, sino también en el norte de La Paz, y presumiblemente en Tarija. Estas migraciones estacionales tendrán un efecto importante en el desarrollo agropecuario de cada una de estas regiones, en tanto en teoría, los cultivos comerciales y la agroindustria tendrían una capacidad importante para generar encadenamientos intersectoriales significativos.

Los trabajadores estacionales seguirán constituyendo el aporte más importante de fuerza de trabajo de bajo costo a la agroindustria y uno de los sectores más explotados. Es muy probable además, que las zonas más tradicionales de Potosí y Chuquisaca empiecen a vincularse de forma más activa a la migración estacional, constituyéndose en nueva zona de expulsión de población.

Ayllus.- En lo que toca a esta forma de organización comunitaria del campesinado parcelario en las zonas donde aún persiste (algo de Chuquisaca, Potosí y Oruro principalmente), pensamos que será muy fuerte el debilitamiento de la estructura del ayllu, pues éstos irán incorporándose al mercado con la producción de alimentos y empezarán a recurrir de forma creciente al trabajo no agrícola para obtener una fuente adicional de ingreso, pues su consumo habrá empezado también a depender del mercado. De esta manera la ampliación de la esfera mercantil regional y nacional romperá las estructuras tradicionales del ayllu y empezará a involucrar a estos productores

res cada vez más activamente a los circuitos regionales primero y nacionales después.

c. Las conductas colectivas

Lo esencial es que hacia el año 2010 seguirá habiendo un movimiento importante de productores rurales, y más aún, se habrá convertido en un actor clave del sistema institucional y político.

Sin embargo, esta consolidación y elevación de nivel se producirá con algunas particularidades importantes:

- El movimiento de productores rurales tenderá a regionalizarse, a localizarse, según los espacios agrícolas y el tipo de productor agrícola predominante en ellos.
- De forma paralela a esta regionalización de movimientos de productores rurales, habrá una especialización de los adversarios, los objetivos, las reivindicaciones, los campos de conflicto y el nivel de las movilizaciones.
- Será muy visible una mayor penetración de ideologías y de partidos políticos, lo cual hará más compleja la relación de fuerzas en el campo y en el conjunto del país.
- Por último, será evidente la consolidación de élites y burocracias sindicales en los espacios agropecuarios más importantes.

d. Reflexiones finales.

En breve, pensamos que en el lapso de unos 25 a 30 años el sector agropecuario de pequeña escala mostrará fuertes cambios respecto a la situación presente, principalmente como resultado de la profundización de las tendencias y procesos actuales. Los rasgos básicos de esa nueva situación serían principalmente un extendido proceso de descampesinización, y su contraparte, un fortalecimiento de la agropecuaria de pequeña escala en base a estrategias más eficientes ante un mercado expansivo. Pese al descenso de población en el sector, éste seguiría siendo de importancia en la economía, al persistir como empleador de una parte considerable de la población económicamente activa y como abastecedor de alimentos. No obstante,

el sector agropecuario de pequeña escala sería el de más bajos ingresos y calidad de vida, aunque se produciría un fuerte crecimiento del consumo, sobre todo no productivo.

Se produciría una regionalización más nítida de la agropecuaria de pequeña escala, como resultado de un ajuste fuerte a las demandas y presiones del mercado, pero también se abriría paso a una profunda diferenciación social entre los productores del sector, que implicaría no sólo distinciones en la disposición de recursos y relaciones con la esfera mercantil, sino también procesos socio - económicos marcadamente distintos dentro de cada uno de los tipos o estratos que se formen.

En otra dimensión, la población del sector estaría participando en conjunto de forma más amplia en una cultura nacional, lo cual quiere decir también, en la sociedad civil. Pero de su parte, el movimiento de los pequeños productores se habría convertido en uno de los principales actores de la sociedad pero al mismo tiempo, se habría hecho más complejo, regionalizado y estratificado socialmente. A la aparente imagen de unidad actual habría sucedido otra, de mayor complejidad de actores, adversarios y campos de conflicto. Hipotéticamente podríamos esperar una complejización del sistema institucional y político, pero también la institucionalización de algunos conflictos y la apertura de nuevos canales de mediación. En última instancia, la evolución del sector, como de otros, dependerá no de garantes metasociales del orden, como las "leyes" económicas, las tradiciones culturales, el "destino" o la idiosincrasia de un pueblo, sino de la iniciativa histórica de los actores. Ojalá que éstos así como el Estado, sean capaces de actuar para construir.